

4. Oración: ¿Qué le decimos a Dios después de escuchar y meditar su Palabra?

Ponemos en forma de oración todo aquello que hemos reflexionado sobre el Evangelio y sobre nuestra vida.

“Tanto amó Dios al mundo que entregó a su Hijo único...”.

5. Nos comprometemos con el Reino de Dios y su justicia para transformar la realidad.

Compromiso: ¿Qué actitudes podemos poner en práctica para vivir «en la verdad y en la luz»?

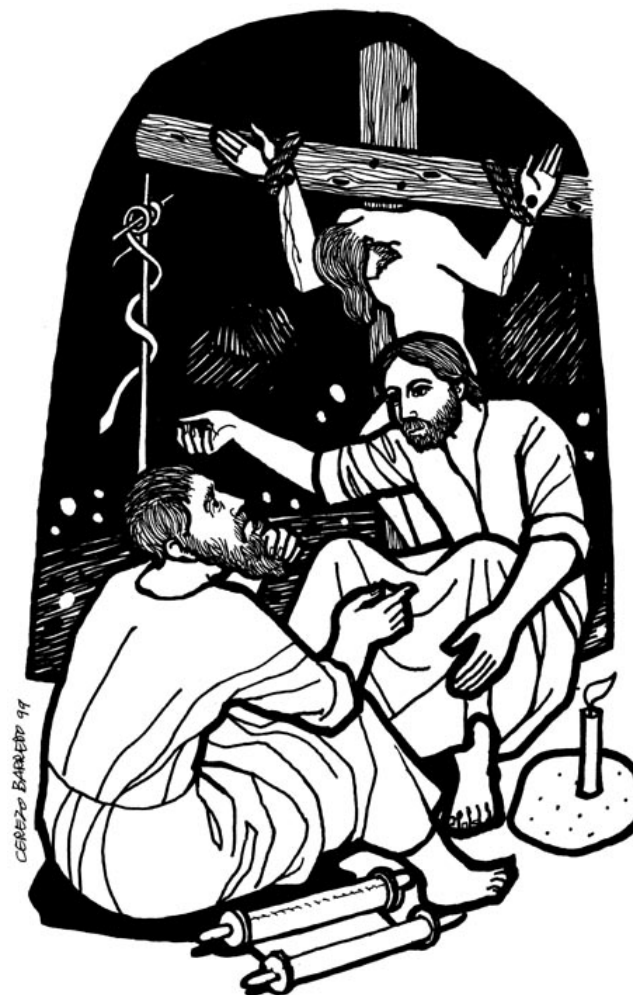
Llevamos una “palabra”. Pensamos en alguna *palabra* o *versículo* que nos acompañe hasta que nos encontremos nuevamente. Recordemos esa “palabra” o versículo cada día de la semana y mientras participamos en nuestros quehaceres diarios, buscando también algún momento para orar con ella.

6. Oración final.

Padre Bueno, anima nuestras fuerzas y nuestros corazones para trabajar por tu Reino. Que no seamos egoístas y aprendamos a darlo todo gratuitamente con amor y alegría. Danos un buen corazón y mucha esperanza para escuchar tu Palabra y comprometernos con la vida. Enséñanos a mirar la vida con tu mirada, para trabajar sin interés, con amor y con alegría en la construcción de tu Reino. AMÉN.

Padre Nuestro, que estás en el cielo...

4° DOMINGO TIEMPO DE CUARESMA -CICLO B- Juan 3, 14-21



1. Oración Inicial.

Señor Jesús, envíanos tu Espíritu Santo para comprender tu Palabra. Guía nuestros pasos y orienta nuestro caminar para que sigamos tu ejemplo anunciando un Dios que se hace cercano para traernos la justicia y la paz. Queremos ser tus testigos para construir un mundo nuevo, para que brille el Evangelio y con su luz pueda haber Vida para tu pueblo. AMÉN.

Cantar: "Espíritu Santo Ven", nº 117 o "Ilumíname, Señor" nº 116.

2. Lectura: ¿Qué dice el texto?

- a. Introducción: Dios ama el mundo. Es la afirmación que recoge el núcleo esencial de la fe cristiana. «Tanto amó Dios al mundo que entregó a su Hijo único». Este amor de Dios es el origen y el fundamento de nuestra esperanza. Dios no quiere la muerte del mundo, quiere su vida. Dios no quiere perder ninguna de sus criaturas, y entre ellas nos encontramos nosotros(as). Abramos nuestros corazones a escuchar la Palabra de Dios.
- b. Leer el texto: **Juan 3, 14-21**. Leemos este texto de Juan con mucha atención, tratando de descubrir el mensaje de fe que el evangelista quiso transmitir a su comunidad.
- c. Un momento de silencio orante Hacemos un tiempo de silencio para que la Palabra de Dios pueda entrar en nosotros e iluminar nuestra vida. Terminar cantando: "*Dios es amor*", nº 31. Leemos otra vez el texto bíblico.

d. ¿Qué dice el texto?

- 1) Cada uno dice el versículo o parte del texto que más le llegó.
- 2) ¿En qué se demuestra el amor que Dios nos tiene?
- 3) ¿Para qué envió Dios a su Hijo al mundo?
- 4) ¿En qué consiste el juicio de Dios?
- 5) ¿Quién es esa luz que vino al mundo? ¿Por qué algunos odian la luz y no se acercan a ella?
- 6) Por el contrario, ¿Por qué otros(as) se acercan a la luz?
- 7) Leemos la hoja "Para profundizar más".

3. Meditación: ¿Qué nos dice el texto hoy a nuestra vida?

- a) ¿Qué cosas hay en nuestra comunidad y en nuestra sociedad que son de la luz? ¿Y qué cosas hay que son de las tinieblas?
- b) ¿Cuándo hemos elegido la luz y rechazado las tinieblas en nuestra vida? Dar ejemplos concretos.
- c) La razón de ser de la Iglesia en el mundo es recordar el amor de Dios. ¿Cómo lo estamos haciendo en nuestra comunidad?
- d) Muchas veces una persona pueda sentirse más juzgada que salvada, y siente las normas morales como algo impuesto, como una carga más que como una ayuda. ¿A qué se debe? Si el Evangelio es Buena Noticia y Dios es amor y pura voluntad de salvación, ¿qué es lo que puede estar fallando?
- e) ¿Cuál es el mensaje del texto para nuestra vida hoy y qué podemos hacer en concreto para que se haga realidad en nuestra vida?

PARA PROFUNDIZAR MÁS EN JUAN 3, 14-21

1. **Dios ama el mundo:** Lo ama tal como es. Inacabado e incierto. Lleno de conflictos y contradicciones. Capaz de lo mejor y de lo peor. Este mundo no recorre su camino solo, perdido y desamparado. Dios lo envuelve con su amor por los cuatro costados. Esto tiene consecuencias de la máxima importancia:

- Primero: Jesús es, antes que nada, el *«regalo»* que Dios ha hecho al mundo, no sólo a los cristianos(as). Quien se acerca a Jesucristo como el gran regalo de Dios, puede ir descubriendo en todos sus gestos, con emoción y gozo, la cercanía de Dios a todo ser humano.
- Segundo: La Iglesia *«es enviada por Cristo a manifestar y comunicar el amor de Dios a toda la humanidad»*. Nada hay más importante. Lo primero es comunicar ese amor de Dios a toda la humanidad.
- Tercero: Según el evangelista, Dios hace al mundo ese gran regalo que es Jesús, *«no para juzgar al mundo, sino para que el mundo se salve por él»*. Es muy peligroso hacer de la denuncia y la condena del mundo moderno todo un programa pastoral. Sólo con el corazón lleno de amor a todos, nos podemos llamar unos a otros a la conversión. Si las personas se sienten condenadas por Dios, no les estamos transmitiendo el mensaje de Jesús sino otra cosa: tal vez, nuestro resentimiento y enojo.
- Cuarto: En estos momentos en que todo parece confuso, incierto y falto de esperanza, nada impide a cada uno introducir un poco de amor en el mundo. Es lo que hizo Jesús. No hay que esperar a nada. ¿Por qué no va a haber en estos momentos hombres y mujeres buenos, que introducen entre nosotros amor, amistad,

compasión, justicia, sensibilidad y ayuda a los que sufren...? Estos construyen la Iglesia de Jesús, la Iglesia del amor.

2. **El juicio.** El juicio, de salvación o desgracia, se realiza en la actitud de aceptación o rechazo al mismo Jesús (3,18-21). En el evangelio de Juan no existe un juicio futuro, que tendría lugar al final de los tiempos, al estilo de los otros tres evangelios, llamados evangelios sinópticos (Mt 25,31ss). El juicio, según el Evangelio de Juan, se realiza aquí y ahora por la actitud del ser humano ante el Hijo de Dios (3,18). Dios envió a su Hijo al mundo para que el ser humano pueda salvarse. Dios hizo la oferta de la vida. Oferta que sigue abierta. Debe ser aceptada en la fe. Lo contrario equivale a la auto-exclusión de la vida. Así, el único juicio que abarca a toda la humanidad es la llamada a vivir en la luz. Cuando el sol sale, nadie puede esconderse a sus rayos...y así también los seres humanos. Cuando Cristo nace, ninguno debiera alejarse de esta luz que todo lo inunda. Pero los seres humanos buscamos formas de poder escapar de la luz del Amor que ilumina por todos lados, viviendo a oscuras en nuestro egoísmo, nuestro pecado, para continuar libremente haciendo las obras del mal que nos alejan de Dios y de los hermanos/as. ¿Puede una obra falta de luz dar la vida? La luz de la existencia tiene una sola fuente: Dios. Quien se aparta de la luz, muere.
3. **«Para que tengamos vida».** Dios no quiere que ninguno perezca o muera, sino que tengamos vida en abundancia, vida eterna. Dios ha creado al ser humano y al mundo para que vivan. Pero en el mundo existe una realidad de mal, de pecado. La acción de Jesús es la de luchar contra este mal: Él es más fuerte que la fuerza del mal y la vence. La vence a fuerza de amor. Creer en Jesucristo, seguir a Jesucristo, significa que los cristianos tenemos que cooperar en su lucha para hacer posible la voluntad de Dios: que nada perezca, que ninguna persona muera por falta de pan, de amor, de compasión, de compartir y de solidaridad.